



C A R A C A S
A P A R T A D O 6 2 8

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 17 - N.º 166
JUNIO, 1954

Cada época presenta sus problemas. La nuestra está cuajada y adonde quiera que nos volvamos tropezamos con ellos. La Iglesia, guía viviente de la humanidad, no puede sino sentirlos, vivirlos y tratar de solucionarlos. Pero la situación, por su amplitud y profundidad, se ha vuelto caótica. Urge la presencia de los laicos; precisa la multiplicación de los seglares, pero con colaboración organizada y decidida.

Hace muchos años suena en la Iglesia esa voz y se lanza al mundo esa consigna: "La Misión seglar en la Iglesia". Una doble actitud con alternancias ha caracterizado la presencia de los seglares en el ámbito religioso. Primero de inercia; luego de colaboración. La primera ha sido sello de épocas tranquilas en que la vida discurría por cauces normales. Eras de paz que no necesitaban de alistamientos ni conscripciones. Para el ritmo reinante bastaba con lo que había. Más, hubiera sido multiplicación inútil de fuerzas. Así esquemáticamente podríamos encerrar la conducta de los seglares en las actividades de la Iglesia. Poco a poco esa inercia, por proceso natural, se transformó en indolencia y se hicieron los seglares a la idea de que su posición era completamente pasiva y que para sus cualidades y deseos no había puesto activo en la religión.

Pero cambió el signo de los tiempos. El ritmo de las transformaciones ha sido vertiginoso y las aglomeraciones de población, la filosofía materialista y el agudo problema social, han invadido, como levadura, aquella pasta amorfa y dormida convirtiéndola en algo inquieto y de contornos precisos; contornos que no llevan el sello del cristianismo y con frecuencia la marca anticristiana. El péndulo rápidamente oscila y toma contraria posición. La colaboración seglar es una necesidad y un hecho. Pero necesidad y hecho que puede fácilmente salirse de las normas y del propio campo. La independencia absoluta de la autoridad y la ingerencia en sectores ajenos puede ocasionar serias perturbaciones.

Aclarando la posición.- Esa es la realidad; no podemos escamotearla. Hay una serie de hechos que positivamente reclaman esa colaboración seglar.

1º) Surge en primer término, como institución de máximo relieve, la Acción Católica; organización de hombres, y mujeres, de jóvenes y muchachas, de aspirantes y movimientos especializados, para colaborar, según la definición, en el apostolado jerárquico. Resulta inútil amontonar testimonios, pues puede decirse que durante estos últimos años no hay alocución papal ni movimiento de conquista que no tenga relación con ese tópico.

2º) Merece destacarse el Primer Congreso Mundial para el Apostolado de los Láicos en Roma, durante el Año Santo.

3º) Finalmente deben señalarse diversos actos del año 1953, entre ellos el Mensaje del Cardenal Pizzardo a la Tercera Semana Interamericana de Acción Católica con el Discurso del Sr. V. Veronese y las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián (1953) cuyo fondo lo constituyó el TEMA: LA MISIÓN DE LOS SEGLARES EN LA IGLESIA".

La doctrina.- A medida que la idea va tomando forma más concreta surgen problemas, reclamando normas más precisas y razones más profundas de

LA MISION
SEGLAR EN LA
IGLESIA

los hechos. Basta ver los Títulos de las Conferencias de San Sebastián para contemplar el vasto panorama.

- 1º) Reflexión Filosófica sobre el Sacerdocio.
- 2º) Teología del Laicado.
- 3º) Función del Laicado en la Iglesia.
- 4º) Vocación y Espiritualidad Seglares.
- 5º) Libertad del Laico Cristiano.

Un tomo de 200 páginas, en su mayoría con trabajos esquematizados, puede darnos idea del estudio que impone la materia.

Bien sabemos que la participación exagerada de los seglares ha dado origen, incluso a graves herejías. Con razón advierte el prologoista: "Esta cuestión... no está exenta de dificultades. Presenta incluso escollos y encrucijadas en los que los cristianos de otros siglos han naufragado o se han perdido muchas veces en el Curso de la Historia. El sacerdocio universal de los fieles, las relaciones entre el pueblo y la Jerarquía, el doble carácter, divino-humano, temporal-eterno, visible-invisible de la Iglesia, son cuestiones que han originado innumerables herejías y que se prestan a muchos equívocos". Bastan, como confirmación, las ideas sacramentales del Protestantismo.

Pero, junto a esas desviaciones heréticas, tenemos afirmaciones categóricas, sobre todo del Papa Pío XII que han ido abriendo cauce al nuevo movimiento del apostolado seglar; nuevo no en sí, tan sólo en las modalidades que presenta.

Y ante todo los seglares no sólo pertenecen a la Iglesia, sino que son la Iglesia. Hablaba el Papa a los nuevos Cardenales el 2 de Febrero de 1946 con estas palabras: "Los fieles deben tener una conciencia cada vez más clara no sólo del hecho de pertenecer a la Iglesia, sino del de ser Iglesia, es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la dirección de su Jefe Común, el Papa, y de los Obispos en comunión con El".

Esta realidad indiscutible y plenaria no puede quedar soterrada sino que brota por necesidad vital y repercute en la vida espiritual y litúrgica, en las relaciones interiores de la Iglesia y en sus contactos con el mundo para la acción apostólica y la transformación de la vida humana. No son estas concesiones que se hacen sino obligaciones que incumben a la vez que manifiestan el inmenso campo de apostolado que les está reservado.

Y ante todo no hay más que una vida espiritual, con fines y medios idénticos para todos, sean sacerdotes, religiosos o seculares. Hijos del mismo Dios, tenemos el mismo destino y aspiramos a la misma herencia. Si no hay distinción entre gentil y hebreo, tampoco hay diferencia en este punto entre Iglesia discente y docente, entre Pastor y oveja, entre jefe y subordinado.

Hablando el Papa a la JOC belga en 1944 le decía: "en lo que se refiere al crecimiento interior de la fe y de la vida sobrenatural, en la pureza del corazón, en el amor de Dios y en la semejanza divina que la gracia opera en el secreto de las almas, todo cristiano, sacerdote o seglar, cualquiera que sea su condición, goza sin distinción de los mismos derechos y de los mismos privilegios... En el reino de la gracia todos son mirados como adultos".

Esta como mayoría de edad reclama cierto trato especial, al mismo tiempo que impone también cierta responsabilidad a los seglares dentro de las obligaciones eclesíásticas. En ese fondo radica el principal argumento para la ascensión hacia la santidad.

b) Esa vida espiritual que, como vida, es intransferible y exclusivamente ligada a la persona, tiene sus manifestaciones en la vida litúrgica, si bien en este sector se imponen algunas restricciones. La participación pasiva de los fieles en los actos litúrgicos y, en el que lo es por excelencia, la Santa Misa, es un absurdo. La colaboración al sacrificio eucarístico es un deber principal de los fieles y un supremo honor. Cuán justas son las palabras del Papa cuando al hablar sobre la Liturgia insiste en que: "Los ritos y las oraciones de la Iglesia expresan, de una manera clara, que la oblación es hecha al mismo tiempo

po por el sacerdote que por el pueblo... Y no es extraño que sean elevados a esta dignidad porque por el baño del bautismo se convierten, a título común, en miembros del Cuerpo de Cristo sacerdote y, por el carácter que de alguna manera queda así grabado en su alma, son delegados al culto divino; tienen, pues, parte, según su condición, en el sacerdocio del propio Cristo". Pero al mismo tiempo para evitar el peligro de una identidad sacerdotal en los fieles, advierte oportunamente el mismo Papa: "Del hecho de que los Cristianos participen en el sacrificio eucarístico no se sigue que gocen igualmente del poder sacerdotal... Los fieles ofrecen también la divina víctima, aunque de una manera diferente a la del sacerdote".

Ni pasividad ni identidad sino una participación activa como lo indican los mismos ritos y fórmulas.

c) La importancia eclesial de los seglares aparece con relieve singular en el apostolado. Muchas son las razones que para ello se han esgrimido; pero con frecuencia hay en ellas un desvío o desorientación, al recalcar con insistencia que "la falta de clero" halla la prolongación de sus brazos en los fieles; que "la hostilidad impregnable al clero" de algunos medios reclamaba la presencia de los seglares. Como si la abundancia de clero y la porosidad del medio dejaran a los fieles sin título para su colaboración en la Iglesia. Esas circunstancias pasajeras, accidentales, no hacen más que actualizar con urgencia inaplazable los títulos que se hallan enraizados precisamente en la esencia misma del Cristianismo; que nacen del Bautismo, de la Confirmación, de la Eucaristía, de la vida interior. Hasta tal punto que un cristiano sin apostolado es un cristiano anormal, como lo sería un árbol con savia pero sin circulación; un corazón con sangre pero sin latidos. Por eso el apostolado seglar ha sido SIEMPRE una realidad en la Iglesia. Los que piensan que esa actividad es una NOVELERIA de último cuño, no han abierto ni el Evangelio ni la Historia de la Iglesia. Sólo que a medida que se despierta la conciencia (y las circunstancias especiales son con frecuencia alerta despertador), los hechos desfilan en serie más manifiesta. Basta ver el campo inmenso de esa actividad. "Trátese, dice Pío XII, de cuestiones familiares, escolares o sociales, de ciencia o de arte, de literatura o de prensa, de radio o de cine; trátese de campañas políticas para la elección de los cuerpos legislativos o para la determinación de sus poderes y de sus atribuciones constitucionales, los laicos encuentran en todo ello ante sí un vasto y fértil campo de acción". El análisis de este párrafo le da al apostolado seglar un cariz propio; apóstol no como el sacerdote o el misionero, sino procurando en su medio dignificar, vivificar y sobrenaturalizar todos los actos que forman la trama ordinaria de la vida. Hay que reconocer la realidad de los agentes profanos; ponderar su valor; estudiar su actividad, su influjo, su aprovechamiento. Sólo así puede la Iglesia llegar a ser "la sociedad de los que bajo la influencia de la gracia sobrenatural, en la perfección de su dignidad de hijos de Dios y en el desarrollo armonioso de todas las inclinaciones y energías, edifican la potente armadura de la comunidad humana. "Pío XII: Los seglares son instrumentos de la Jerarquía pero instrumentos racionales a quienes debe dárseles con la responsabilidad cierta autonomía y libertad de movimiento que a veces "en las batallas decisivas, del frente parten las más felices iniciativas". A esto apuntaba en 1951 cuando dirigiéndose a una autorizada representación del Clero les decía: "De todo corazón alabamos estos trabajos apostólicos de los seglares y os exhortamos a prestarles una buena acogida, a estimularles y sobre todo dejarles desarrollarse libremente, sea que estos grupos permanezcan en los límites de la parroquia o que se extiendan al exterior de ella, que estén o no unidas a la Acción Católica organizada".

La organización es característica de nuestro tiempo. Todos los grandes movimientos deben a ella gran parte de su eficiencia. Pero nunca debe degenerar la organización en absorción ni la coordinación en unificación. Así se pierden preciosas colaboraciones; se anulan magníficos valores. "La organización dice el Papa, no debe conducirnos a un exclusivismo mezquino. En el cuadro de vuestras organizaciones dejad a cada uno gran amplitud para desplegar sus cualidades y dones personales, en todo lo que pueda servir al bien y a la edificación y regocijaos cuando fuera de vuestras filas, veis a otros conducidos por el espíritu de Dios, ganar a sus hermanos para Cristo".

Pero quedaría desdibujado el panorama si no cerráramos estas líneas con
(Continúa en la pág. 255)

En 1933 ROOSEVELT F. D. era "fascista". Cuando luego reconoce a Rusia se 'desfasciza' en frase comunista.

En 1936 los enemigos de ROOSEVELT eran los "fascistas"...

En 1939 (pacto Hitler-Stalin) de nuevo ROOSEVELT es 'fascista, traidor al pueblo'...

En 1941 ROOSEVELT se convierte en el enemigo del fascismo, y sube a la suprema dignidad en la jerarquía soviética. Le llaman "Señor Presidente", "El Comandante en jefe"... Y cuando muere se preparan a fundar el club "Roosevelt" para el servicio de los trabajadores. Postdam se convirtió en la glorificación del héroe fallecido, y en la central del Partido se le dedicó una habitación "Roosevelt Room".

Otro botón de muestra. En 1928 es un año clave en la historia comunista. Stalin tiene ya el control total del Partido, y manda redactar el programa de la Internacional Comunista.

En 1928: PAZ es sinónimo de RUSIA.

En 1928 GUERRA de Estados Unidos.

En 1935: Rusia y Estados Unidos forman un frente de paz.

En 1939: INGLATERRA es la impe-

rialista y provocadora de la guerra.

En 1941: Estados Unidos, Inglaterra y Rusia campeones de la paz y democracia.

HOY Estados Unidos es campeón del fascismo y la guerra, y ha creado el imperialismo más peligroso y funesto de la historia.

Es la gran mentira llevada a la máxima perfección técnica, con una pertinacia y una habilidad que desborda la destreza diplomática del Occidente que aún cree en la mentira "dosificada y perfumada" a lo Tayllerand. El comunismo explota hoy esa ansia de paz, casi desesperada, que atormenta a la humanidad. Así lo reconoce una reciente directiva de Moscú al Partido Comunista de Estados Unidos: "PAZ como objetivo central". Pero ya vimos qué significa paz para ellos. Es la fase táctica que prepara el golpe decisivo... Es una frase de Stalin "el momento de concentración de las fuerzas más poderosas de la Revolución en el punto más débil del enemigo cuando llegue el momento de la decisión"... Y Rusia sigue el camino trazado de manera inexorable, pues sabe que si se descuida se producirá esa "pérdida de tiempo" que tanto angustiaba al binomio Lenin-Stalin.

JUAN M. GANUZA, S. J.

(Viene de la página 253)

una idea que antes la enunciamos y que ahora la queremos expresar con toda claridad. Quien dice libertad no dice libertinaje; ni al proclamar la autonomía se entroniza la anarquía; ni al defender las cualidades personales se quiere justificar la emancipación o el espíritu de rebeldía. La Iglesia es una sociedad; hay en ella una autoridad y si toda autoridad legítima en el radio de sus atribuciones merece acatamiento y colaboración, mucho más la Iglesia por estar unida su autoridad de especiales prerrogativas. A ello hace clara alusión el Papa cuando afirma: "si es cierto que deseamos más que nadie que el laicado salga de un cierto estado de menor edad, hoy menos merecido que nunca, es por otra parte evidente la necesidad de una obediencia pronta y filial cuando la Iglesia habla para instruir a los fieles y para dirigir sus actividades".

A la luz de estos principios resalta la importancia del seglar en el corazón de su Iglesia. El seglar es la Iglesia. Debe vivir esa realidad. Con cristianos cadáveres se pueblan cementerios. Con cristianos vivos se transforma la sociedad. Es lo que hace falta en el seno de la Iglesia: Cristiandad viviente, activa, conquistadora.

VICTOR IRIARTE, S. J.